

lajación de los y las conventuales. También apareció en sus sesiones la cuestión de los jesuitas. Fabián y Fuero renovó su petición acerca de la secularización de la Compañía de Jesús, uniéndola a los deseos del rey de España.

Queda claro que Fabián y Fuero fue un obispo reformador, erudito e ilustrado y visceralmente antijesuítico. Y que en la base de sus acciones estaba presente un regalismo que entonces imperaba en la Iglesia española. El autor ha iluminado su figura parcial pero eficazmente. No ha abarcado todos los rincones de su existencia, pero los que han sido iluminados por su investigación quedan suficientemente aclarados. Una vez más, como en el resto de sus obras, tras las afirmaciones —esta vez en un estilo menos provocador y más académico y claro que en otras ocasiones— hay una tesonera labor de investigación en archivos y bibliotecas. Entre éstas el autor destaca la abundancia de fondos que encontró en la de la Universidad Pontificia Comillas. Añade al texto, como anexos, siete piezas del obispo, una colección de retratos, el obligado elenco de fuentes y un índice onomástico útil. Con todas estas ayudas la figura de este obispo regalista, que acabó pagando en su propia carne la prepotencia del Estado, queda iluminada y a la espera de nuevas investigaciones sobre otros aspectos de su vida. La Diputación Alcarreña, a través de la Fundación Marqués de Santillana, ha contribuido a dar a conocer a este hijo de su tierra.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.

C. M.^a GARCÍA NIETO, *El Cardenal Sancha y la unión de los católicos españoles*, Roma, Carmigarni Editrice, 2000, VIII + 320 pp. + Tablas cronológicas.

El libro recoge una tesina, presentada en la Universidad Gregoriana, paso previo para una tesis sobre esta figura de la iglesia española. Existen ya algunas biografías de Sancha —se recogen los títulos más importantes en la nota 42, pp. 76-77—, pero hasta ahora se habían abordado aspectos parciales de su quehacer, ciertamente amplio: su actuación ante el cisma de Santiago de Cuba, la fundación de una Congregación religiosa o su cercanía a otras, su pontificado en Madrid y la promoción de los Congresos Católicos, el incidente que le enfrentó con otro cardenal, don Marcelo Spínola, etc. Esta obra se acerca globalmente a la actuación de Sancha ante el problema más importante que padeció la iglesia en España en los años finales del XIX y primeros del XX: la división feroz por cuestiones políticas.

Como se ha escrito ya y el autor recoge, se trata de un problema que desborda el campo de la política. Ramón Nocedal tuvo la triste habilidad de convertirlo en religioso y moral. Por eso se involucró en él toda la Iglesia española y por eso tuvo consecuencias tan importantes y tan duraderas.

La obra se divide en tres capítulos. El primero —«Las opciones políticas en la Restauración»— es un resumen preciso, completo y muy útil de lo que se ha escrito sobre esto. Es preciso, pues diferencia con claridad los matices que separan a cada corriente ideológica, empresa no fácil y cualidad no siempre presente en quienes tratan de este tema. Es completo, pues las recoge todas. Y es muy útil, pues reúne información desperdigada y da una visión de conjunto.

En el segundo capítulo —«El episcopado en la Restauración»— se abre con tres informes complementarios que llegaron al Vaticano: de un obispo (Sancho), de un Nuncio (el enviado por Cretoni y redactado por Antonio Vito) y de un Ministro (Moret). No son las únicas fuentes existentes y los tres deben ser completados. Pero, para el tema de la tesina, ofrecen informaciones de primera mano que se complementan y que deben ser analizadas, contrastadas y sometidas al filtro de los respectivos intereses de sus autores y de la información de que disponían. Tras esto traza una panorámica de la visión que Sancha tenía de la política, ajustada y que, es de esperar, se completará en la tesis. Por último analiza el conflicto más serio con el que tuvo que enfrentarse Sancha: el mantenido con el cardenal Spínola. Es un asunto ya estudiado a base de publicaciones, archivos y hemerotecas, sobre el que parecía que estaba todo dicho. Obviamente no podía quedar sin tratar en un estudio como éste. Pero el autor lo ha enriquecido con una nueva aportación inesperada: los fondos del Pontificio Colegio Español de Roma, que contienen la correspondencia entre Spínola y el Rector del Colegio, don Benjamín Miñana. Al tratarse de correspondencia privada, lo que en ella se dice tiene una espontaneidad que la distingue de la oficial. En este episodio el Vaticano se inclinó más bien por Sancha en aquellos momentos. En otro orden de cosas, el mismo Vaticano ha dado luz verde antes a don Marcelo que ha llegado por delante de Sancha a la beatificación, aunque don Ciriaco M.^a puede aún llegar.

La parte tercera ofrece un resumen de las intervenciones de Sancha en el espinoso problema de la desunión de los católicos. Sin duda el asunto ocupó bastante de su tiempo y afañes. Se esbozan sólo estas intervenciones y es de esperar que a su tiempo llegará un desarrollo más amplio.

Pero con lo publicado ya hay una base espléndida para conocer la actuación de este prelado. La obra es valiosa por los datos que aporta, por el aprovechamiento de trabajos ajenos, por la continuación de búsquedas en archivos y hemerotecas. Cada afirmación se prueba hasta donde se puede y, cuando alguna no se puede probar aún, se manifiesta (p. 102, nota 84). Las fuentes y la bibliografía consultada avalan la impresión de que se trata de un trabajo sólido. El apéndice documental acerca al lector documentos importantes para captar matices de la problemática. Son también una ayuda las tablas cronológicas colocadas al final, especialmente la de los perfiles biográficos.

Sin duda este trabajo es ya una realidad positiva. Y es, además, una promesa. Enhorabuena y ánimo a este joven historiador.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.

F. MONTERO GARCÍA, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, 286 pp., ISBN 84-362-4239-4.

Nos encontramos ante un libro esperado y deseado por muchos. Esperado, porque otros estudios previos del autor —sobre el Movimiento Católico Español, sobre las Jornadas Nacionales de la misma Acción Católica, sobre la JEC— lo anunciaban y adelantaban algo de su contenido. Y deseado, porque hacía falta aclarar con datos